

# **LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS**

## **PARTE 15**

3 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

<sup>10</sup> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El Señor nos ha detenido en la prueba de la santidad en la que está la Iglesia en estos tiempos del fin. En la prédica pasada dijimos que necesitamos tener puesta toda la armadura que el Señor describe a través del apóstol Pablo en Efesios capítulo 6; necesitamos estar firmes en este día malo antes del rapto, porque el diablo ha levantado principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad contra la Iglesia santa, porque el diablo sabe que la Iglesia está a punto de cantar el grito de victoria sobre la muerte, grito que el Cielo y la creación están esperando desde hace 6000 años.

En la prédica pasada demostramos bíblicamente cómo este día malo, del que habla el apóstol Pablo, es el tiempo del fin

que viviría y ya está viviendo la Iglesia antes de ser arrebatada; por lo tanto, la orden que da el Señor de vestirnos con toda la armadura va dirigida especialmente para los días finales, porque el Señor sabía que iban a venir muchos ataques del diablo, de la carne y del mundo, ataques contra la Iglesia, ataques terribles y despiadados; y uno de ellos es el espíritu de engaño, el demonio de error que está detrás de la apostasía.

Este engaño se describe claramente en los mensajes a las iglesias, en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis. El espíritu de seducción allí descrito está operando desde hace mucho tiempo contra la Iglesia, el espíritu nicolaíta o espíritu de mundo, el espíritu de Balaam del falso evangelio de la prosperidad, de los llamados hoy coach de vida que mezclan la Palabra de Dios con la nueva era, con las doctrinas demoniacas de Oriente, que hablan del equilibrio mente-alma y espíritu con miras a la felicidad, a los triunfos terrenales, que hablan de que Dios tiene propósitos eternos, pero manifiestos en un aquí y en un ahora, por lo tanto el ser humano se lo merece todo, merece vivir feliz plenamente con comodidad, con triunfos laborales, triunfos amorosos, triunfos económicos, en conclusión, una persona de éxito. Hay tantas iglesias en esta corriente del mundo pensando que hacen la voluntad de Dios, hay tantos engañados creyendo que son

hijos de Dios y es Dios mismo quien los sostiene y les abre el camino del triunfo en esta Tierra.

Hermanos, hermanas, todo esto atenta contra la Iglesia del Señor; y el diablo usa todo esto para que los creyentes pierdan las pruebas de la fe, de la santidad y del servicio. Satanás ha reemplazado la verdadera fe por una fe terrenal, corruptible, efímera, una fe basada en la autoestima, la soberbia y la altivez. Satanás ha reemplazado la verdadera santidad por el concepto de que lo santo es del corazón, es interno, pero externamente puedo vivir, vestir, hablar como mundano; a la verdadera santidad que está descrita clara y detalladamente en las Escrituras, el diablo le llama "religiosidad, fanatismo, fundamentalismo" y otros términos para desvirtuar la Palabra del Señor y vituperar a los santos.

Estamos viviendo la prueba de la santidad, iglesia, y debemos pasar la prueba; no podemos sucumbir a los ataques del diablo en este día malo que estamos viviendo. Los coach y sus iglesias de prosperidad no dicen que estamos en el día malo, no dicen que estamos viviendo tiempos peligrosos, no dicen que la maldad se ha multiplicado, no dicen que todas las señales del fin están cumplidas y el día del Señor, que es el juicio de la Tribulación, está a punto de comenzar y Jesús puede venir por la Iglesia. Y Él no va a venir como un fantasma, Él va a venir a buscar a sus santos; y le vamos a

escuchar la trompeta, te voy a garantizar algo y es bíblico: en las cercanías ya, porque estamos en el tiempo, - no sabemos el día y la hora -, pero en la cercanía, tu espíritu que está como las cinco vírgenes sensatas va a tener el olor grato del Rey, va a saber que el Rey está cerca; todas las señales están dadas, pero tú vas a sentir la presencia cercana del Rey; la Iglesia verdadera de Cristo no está dormida, está despierta y está llena de luz; y es el Espíritu Santo el que anhela que el Señor la levante.

Estos anuncios no los está dando la Iglesia falsa de la prosperidad que está llena de éxitos, de gente, de fama. Y estos anuncios de juicio no los está dando, porque son malas noticias para la humanidad y los coach y demás predicadores, profetas y maestros falsos no pueden dar malas noticias, porque ellos quieren alegrar a la gente, según ellos "dar esperanza", ayudarles a ser exitosos en la vida.

Este es un terrible engaño hermanos y hermanas; porque usted va a la Palabra de Dios y esta dice todo lo contrario a las predicaciones, conferencias, enseñanzas y profecías de los coach de vida y demás falsos pastores, maestros y profetas.

Para librarnos del engaño, debemos tomar toda la armadura de Dios y estar firmes; y la última arma de la que hablamos

en la prédica pasada es la de la oración en el Espíritu. Leamos Efesios 6: 18:

<sup>18</sup> orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

La Iglesia no puede tener doble ánimo, no puede estar dudando sobre los tiempos del fin, no puede estar diciendo "mi Señor tarda en venir". La Iglesia debe seguir lo que dice la Palabra de Dios y debe obedecer al Señor, cuando ordenó que debemos estar atentos a las señales del fin; quiero que leamos los versículos:

- Mateo 24: 33

<sup>33</sup> Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

- Marcos 13: 29:

<sup>29</sup> Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

- Lucas 21: 28:

<sup>28</sup> Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Si está convencido de que todo está cumplido para que la Tierra sea juzgada por Dios en los siete años de Tribulación, entonces debes tener puesta toda la armadura de Dios y debes estar usando el arma de la oración en el Espíritu. El Señor está visitando a sus hijos en las madrugadas, nos está

despertando en oración, nos ha puesto a velar, a vigilar en oración en lenguas y en nuestra lengua materna; es oración de gemido, es oración de clamor, es oración de intercesión, es oración de guerra.

Hermanos, hermanas, el Señor está cumpliendo su Palabra y nos está llevando a que cumplamos su mandato de velar; y este mandato de velar significa varias cosas en las Escrituras que quiero enumerarte y recordarte. La orden de velar y orar es la que le da el Señor a la Iglesia para pasar la prueba de la fe, la santidad y el servicio; y ahora quiero describirte a qué se refiere este mandato:

- (a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales todas están cumplidas. Leamos Marcos 13: 31-37 (resaltados nuestros):

<sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>32</sup> Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

<sup>33</sup> **Mirad, velad y orad**; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

<sup>34</sup> Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.

<sup>35</sup> Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;

<sup>36</sup> para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

<sup>37</sup> Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: **Velad.**

- (b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la Iglesia. Leamos Mateo 24: 42 (resaltado nuestro):

<sup>42</sup> **Velad**, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Ahora leamos Marcos 13: 33:

<sup>33</sup> Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

(c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad. Leamos Mateo 26: 41:

<sup>41</sup> Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

(d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe. Leamos 1 de Corintios 16: 13:

<sup>13</sup> Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

(e) Velar y orar significa estar atentos, con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, la apostasía. Leamos Hechos 20: 30-31:

<sup>30</sup> Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

<sup>31</sup> Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

¿Por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando por varias causas. Y voy a darte dos el día de hoy:

- (a) Debemos velar y orar para ser digno de escapar de la Tribulación, del juicio. Leamos Lucas 21: 36 (resaltado nuestro):

<sup>36</sup> **Velad**, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

El Señor dice que el Señor no nos ha puesto para ira, sino para salvación. Por lo tanto, cuando el Señor dice que oremos y velemos, para ser dignos de escapar, no está diciendo que su Iglesia santa está en peligro de ser dejada atrás. Lo que el Señor está diciendo es que hay ataques terribles del mundo, el diablo y Satanás que tienen el fin de hacer que los creyentes apostaten de la fe, abandonen la Palabra de Dios y dejen de esperar la venida de Cristo en el Arrebatamiento y no se preparen, como las cinco vírgenes insensatas. Por lo tanto, la orden de velar y orar para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación significa que velar y orar nos permite estar santos, tener la fe firme y servir con fuego, humildad, amor y perseverancia. Y de esta manera no caemos en la apostasía, no nos dormimos, no caemos en pecado.

- (b) Debemos velar y orar en el Espíritu porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación. Leamos Efesios 6: 18-20:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 15". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>18</sup> orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;  
<sup>19</sup> y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,  
<sup>20</sup> por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Debemos velar y orar en el Espíritu por los santos, los que están esperando al Señor y están predicando de esta venida en el Arrebatamiento, y del juicio y las promesas eternas.

Es la predicación del evangelio de salvación, es la predicación del rapto, la venida del Señor por la Iglesia, es la predicación de juicio; y esto no es fácil, porque hay ataques contra esta misión. Debemos velar y orar en el Espíritu porque necesitamos hablar como debemos hablar, es decir, conforme a las Escrituras, porque abunda la predicación de hombre, la predicación falsa.

En la siguiente prédica seguiremos hablando del arma de la oración en el Espíritu.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/X4JWI20Ejyw>